

FORMACIÓN PRAGMÁTICA

La formación pragmática es un enfoque esencial en la educación contemporánea, y está dirigido al desarrollo de habilidades comunicativas y sociales que permiten a los estudiantes interactuar con eficacia en una variedad de contextos (Rojas & Jiménez, 2024). Este enfoque no solo abarca la capacidad de utilizar el lenguaje de manera adecuada, sino que también enfatiza la comprensión de las normas sociales, la adaptabilidad y la lectura de las intenciones comunicativas de los demás. A medida que el entorno educativo evoluciona, se vuelve imperativo preparar a los estudiantes para el mundo laboral, en el que las competencias pragmáticas se consideran esenciales para establecer relaciones interpersonales efectivas, resolver conflictos, negociar, persuadir y liderar.

Dentro de este contexto, el rol del docente se convierte en un pilar fundamental, dado que actúa como modelo a seguir y facilitador del aprendizaje. Los docentes deben crear un ambiente seguro y colaborativo que promueva la interacción entre el estudiantado y la práctica de habilidades comunicativas en situaciones reales. Esto incluye la implementación de estrategias didácticas que fomenten el uso del lenguaje en contextos significativos y el aprendizaje activo, como juegos de rol, debates y proyectos colaborativos. A su vez, el docente debe proporcionar retroalimentación constructiva y explicar las normas sociales para que el estudiantado pueda aplicar lo asimilado en diversas situaciones (Niño, 2023).

Autores como Aguilar-Gordón & Rosero-Guillén (2019) señalan que la incorporación de nuevas tecnologías en la formación pragmática ha revolucionado el proceso de enseñanza-aprendizaje. Herramientas como la realidad virtual, la gamificación y las plataformas de aprendizaje en línea ofrecen oportunidades únicas para practicar habilidades comunicativas en entornos simulados y personalizados. Este uso innovador de la tecnología no solo facilita el acceso a recursos ilimitados, sino que también ayuda a los estudiantes a desarrollar habilidades digitales, cada vez más relevantes en el mercado laboral. Sin embargo, es crucial abordar los desafíos que surgen con la digitalización, como la brecha tecnológica y la necesidad de capacitación docente.

En resumen, la formación pragmática, al integrar un enfoque que abarca el desarrollo de habilidades comunicativas, el rol proactivo del docente, la importancia de las competencias en el ámbito laboral y la incorporación de tecnologías innovadoras, se presenta como un pilar fundamental para preparar a los estudiantes para los retos del mundo actual. Este enfoque integral no solo favorece la adquisición de conocimientos, sino que también promueve la construcción de relaciones sólidas y la adaptación a un entorno social y laboral en constante cambio.

2.1. Alcances generales sobre el enfoque pragmático

El enfoque pragmático es una corriente filosófica que se basa en la utilidad y las consecuencias prácticas de las creencias y acciones, y ofrece una perspectiva que conecta estrechamente la teoría con la práctica. A diferencia de otras filosofías que buscan una verdad absoluta, el pragmatismo valora las ideas según su capacidad para resolver problemas en la vida real. Este enfoque sostiene que el conocimiento es dinámico, moldeado por la experiencia y la adaptación continua a nuevas circunstancias. Por consiguiente, se sustenta que la verdad no es fija, sino que se define por su eficacia en la acción y resolución de problemas (Rojas & Jiménez, 2024).

Según Diago & Páramo (2023), el pragmatismo también resalta la experiencia como fuente de conocimiento, donde las creencias se ajustan a medida que se presentan nuevos desafíos. A través de la experimentación y la resolución de problemas, el conocimiento se desarrolla de manera activa, proporcionando herramientas para enfrentar situaciones cambiantes. El enfoque pragmático rechaza el estancamiento de las ideas, promoviendo en su lugar una evolución constante en las creencias y la búsqueda de soluciones aplicables a las condiciones del mundo real.

Asimismo, Leal (2021) sostiene que el pragmatismo es pluralista en su esencia, lo que significa que acepta la diversidad de perspectivas y métodos. En lugar de imponer una única forma correcta de entender el mundo, celebra la multiplicidad de enfoques y reconoce que diferentes contextos pueden exigir distintas verdades. Este pluralismo fomenta una actitud abierta y flexible hacia la verdad, adaptando las ideas y creencias para que sigan siendo útiles y relevantes en diversos escenarios.

Para García-Aguilar *et al.* (2023), el enfoque pragmático ha tenido importantes aplicaciones en la educación, donde ha influido en métodos pedagógicos que priorizan la resolución de problemas y el aprendizaje activo. En lugar de una enseñanza meramente teórica, los docentes pragmáticos utilizan situaciones del mundo real para conectar los conocimientos académicos con su aplicación práctica. El aprendizaje por experiencia, el trabajo colaborativo y el desarrollo de habilidades críticas son características claves, que favorecen el que los estudiantes se enfrenten a desafíos que promuevan una reflexión profunda y una comprensión útil de los contenidos.

En la ciencia, el pragmatismo ha sido fundamental al promover la experimentación como una herramienta esencial para validar teorías. Los científicos pragmáticos valoran las teorías no solo por su coherencia interna, sino por su capacidad de predecir fenómenos y resolver problemas reales. De esta manera, el enfoque pragmático se centra en la aplicabilidad y utilidad de los resultados científicos, valorando aquellos avances que tienen un impacto directo en el mundo, como en áreas de investigación aplicada, innovación tecnológica y soluciones a problemas globales (Leal, 2021).

En el ámbito político, el pragmatismo ha sido clave para el diseño de políticas públicas que buscan soluciones prácticas a problemas sociales y económicos. En lugar de adherirse

a ideologías rígidas, los enfoques pragmáticos en la política favorecen la flexibilidad y la adaptabilidad para mejorar el bienestar de las comunidades. Estos se basan en la evaluación de las consecuencias de las decisiones políticas, enfocándose en aquellas que producen resultados concretos y sostenibles. De igual manera, en la ética, el pragmatismo sugiere que las decisiones morales deben centrarse en las consecuencias y el impacto en el bienestar social (Niño, 2023).

A su vez, Rojas & Jiménez (2024) puntualizan que el enfoque pragmático ha sido objeto de críticas por su tendencia al relativismo. Dado que la verdad en el pragmatismo se mide por su utilidad práctica y sus consecuencias, algunos críticos argumentan que este enfoque no ofrece una base objetiva para la verdad. Esto puede generar la percepción de que todo es relativo y que no existen criterios estables para determinar lo que es verdadero. En este sentido, el pragmatismo puede parecer que ignora valores absolutos o principios universales en favor de lo que resulta más conveniente o efectivo en un contexto específico.

Para Guevara *et al.* (2020), otra crítica importante es su aparente reducción de todas las cuestiones a una mera utilidad, lo que lo acerca al utilitarismo. Este enfoque puede dejar de lado valores más profundos o ideales que trascienden la simple funcionalidad. Además, el pragmatismo puede derivar en subjetivismo, al sugerir que cada persona puede definir su propia verdad basándose en lo que le resulta útil. Esto podría llevar a un conflicto entre visiones subjetivas, dificultando la creación de un marco común de referencia ética, moral o epistemológica en la sociedad.

En conclusión, el enfoque pragmático ofrece una perspectiva que vincula estrechamente la teoría con la práctica, valorando las ideas en función de su capacidad para generar resultados útiles y resolver problemas. Aunque ha demostrado ser influyente en áreas como la educación, la ciencia y la política, también enfrenta críticas por su tendencia al relativismo y al subjetivismo, lo que pone en duda la objetividad y universalidad de la verdad. A pesar de estas críticas, el pragmatismo sigue siendo un enfoque flexible y pluralista, que valora la adaptación constante a las realidades cambiantes.

2.2. Desarrollo de habilidades pragmáticas en los estudiantes

Las habilidades pragmáticas en el uso del lenguaje son fundamentales para la interacción efectiva en entornos sociales. Estas habilidades implican la comprensión de los contextos sociales, como las normas y expectativas de la comunicación en situaciones específicas. Un individuo con habilidades pragmáticas puede ajustar su discurso en función del interlocutor y el entorno, ya sea formal o informal. Esto no solo involucra el contenido hablado, sino también la habilidad para utilizar el lenguaje de manera estratégica para pedir, negociar, rechazar, preguntar y expresar emociones (Medina *et al.*, 2020).

Merati *et al.* (2021) destacan que estas habilidades incluyen la interpretación de señales no verbales, como el tono de voz, las expresiones faciales y los gestos corporales,

que complementan el significado de las palabras. Por ejemplo, un mensaje dicho con un tono irónico o acompañado de una expresión facial puede cambiar completamente su sentido. Dominar estas habilidades permite a las personas navegar con éxito en situaciones sociales diversas, asegurando que el mensaje sea comprendido correctamente y que las interacciones sean más fluidas y efectivas.

Aunado a ello, el desarrollo de las habilidades pragmáticas es crucial para una comunicación efectiva, puesto que permite a los individuos interactuar adecuadamente en diversos contextos, ajustando su lenguaje y comportamiento según la situación y el interlocutor. En el ámbito académico, estas habilidades son esenciales para comprender instrucciones, participar activamente en discusiones y colaborar en la resolución de problemas. Los estudiantes que dominan estas competencias pueden expresarse con mayor claridad, lo que facilita su aprendizaje y les permite integrarse mejor en grupos de trabajo (Dianti & Putri, 2024).

De igual manera, Alduais *et al.* (2022) señalan que las habilidades pragmáticas cumplen un rol central en el desarrollo social, ya que ayudan a las personas a establecer y mantener relaciones interpersonales saludables. La capacidad de interpretar el lenguaje no verbal, como gestos y expresiones faciales, refuerza la empatía y mejora la calidad de las interacciones sociales. En términos personales, el dominio de estas habilidades fortalece la autoestima y la confianza, ya que una mayor competencia comunicativa facilita la adaptación a diferentes entornos y refuerza la percepción de competencia social.

En este contexto, Medina *et al.* (2020) plantean que desarrollar las habilidades pragmáticas en los estudiantes requiere de una variedad de estrategias activas y prácticas. Las actividades comunicativas, como los juegos de rol, permiten a los estudiantes simular situaciones sociales reales, ayudándolos a practicar la adaptación del lenguaje en diferentes contextos. Los debates fomentan la capacidad de expresar opiniones y escuchar activamente, mientras que los trabajos en grupo promueven la colaboración y la resolución de conflictos a través de la comunicación. Estas dinámicas no solo mejoran la fluidez verbal, sino también el manejo adecuado de las interacciones sociales.

Asimismo, Delgado-Algarra *et al.* (2020) sostienen que la enseñanza explícita de las normas sociales es otra estrategia clave. Explicar las reglas de la conversación, como los turnos para tomar la palabra y el respeto de los modales, ayuda a los estudiantes a dominar los aspectos más sutiles del uso pragmático del lenguaje. Modelar estos comportamientos en el aula ofrece ejemplos claros de cómo actuar en diferentes situaciones sociales, brindando a los estudiantes herramientas para desenvolverse eficazmente en la vida cotidiana.

En este orden, el fomento de la lectura de diversos textos también juega un papel crucial en el desarrollo de habilidades pragmáticas. Las narrativas permiten a los estudiantes analizar las intenciones comunicativas de los personajes, lo que contribuye a una mayor comprensión de las interacciones humanas. Por otro lado, los textos informativos ayudan a mejorar la capacidad de extraer información relevante y expresar ideas de manera clara

y concisa, habilidades fundamentales para la comunicación escrita y verbal (Dianti & Putri, 2024).

Por último, Torres-Hergueta (2023) postula que la tecnología y los recursos audiovisuales son aliados importantes en este proceso. Las películas, series y documentales permiten analizar las interacciones entre los personajes, identificando estrategias comunicativas. Además, las plataformas en línea y redes sociales ofrecen un entorno interactivo donde los estudiantes pueden practicar la comunicación escrita, participar en actividades colaborativas y fortalecer sus habilidades pragmáticas en un entorno moderno y relevante.

Por otra parte, para desarrollar las habilidades pragmáticas, una actividad muy eficaz es la creación de historias, mediante la cual los estudiantes inventan y representan narrativas, prestando especial atención a los gestos, el tono de voz y las expresiones faciales. Esta práctica no solo mejora la habilidad de narrar, sino también la comprensión del lenguaje no verbal, crucial en la comunicación diaria. De manera similar, las entrevistas entre compañeros fomentan la escucha activa y la formulación adecuada de preguntas, a la vez que promueven una interacción dinámica y significativa que refuerza las habilidades interpersonales (Nduononwi *et al.*, 2024).

Otra estrategia efectiva es realizar debates sobre temas controvertidos, a partir de los cuales los estudiantes puedan practicar la expresión de sus opiniones de manera respetuosa y argumentada. Los debates no solo promueven la habilidad de presentar argumentos claros, sino que también mejoran la capacidad de negociar diferentes puntos de vista. Además, los juegos de mesa cooperativos son una excelente herramienta para desarrollar habilidades de negociación, toma de decisiones y resolución de conflictos, ya que requieren una comunicación efectiva para alcanzar metas compartidas, lo que fortalece tanto el pensamiento crítico como las habilidades sociales (Alduais *et al.*, 2022).

En resumen, el desarrollo de las habilidades pragmáticas en los estudiantes es fundamental para su formación integral y para lograr el éxito en diversos ámbitos de la vida. Estas habilidades les permiten comunicarse de manera efectiva, interpretar correctamente el lenguaje verbal y no verbal, y adaptarse a diferentes contextos sociales y académicos. A través de estrategias como actividades comunicativas, enseñanza explícita de normas sociales, fomento de la lectura y el uso de recursos tecnológicos, los educadores pueden promover estas competencias esenciales. Implementar actividades prácticas como juegos de rol, debates y trabajos en grupo no solo enriquece el proceso de aprendizaje, sino que también fortalece la autoestima y la confianza de los estudiantes. Al centrar la educación en el desarrollo de habilidades pragmáticas, se está preparando a los alumnos para enfrentar con éxito los desafíos del mundo moderno, fomentando relaciones interpersonales saludables y una comunicación eficaz en todos los aspectos de su vida.

2.3. Rol del docente en la formación pragmática

De acuerdo con Leung *et al.* (2024), el rol del docente en el desarrollo de las habilidades pragmáticas de los estudiantes es multifacético y crucial para su éxito tanto en el ámbito académico como en su vida social. En primer lugar, el docente actúa como un modelo a seguir; su forma de comunicarse establece un estándar que los estudiantes tienden a imitar. Al utilizar un lenguaje claro, apropiado y contextualmente relevante, el docente no solo enseña el contenido curricular, sino que también demuestra habilidades sociales y comunicativas que son esenciales para la interacción efectiva. Este modelado de conductas comunicativas es vital, ya que los estudiantes aprenden a través de la observación y la práctica, y es a través de la imitación que comienzan a desarrollar sus propias competencias.

Por otro lado, Martins & Leite (2023) puntualizan que el docente debe diseñar un entorno seguro y acogedor en el aula, en el que el estudiantado se sienta cómodo para expresar sus ideas y opiniones sin temor a ser juzgado. Esta atmósfera de apoyo emocional es fundamental, dado que permite que los estudiantes se arriesguen a cometer errores, lo cual es una parte integral del proceso de aprendizaje. Un entorno donde se valoran las contribuciones de cada estudiante, independientemente de su nivel de habilidad, fomenta la confianza y la disposición a participar activamente en discusiones y actividades comunicativas. Este ambiente seguro es especialmente importante para los estudiantes que pueden ser más tímidos o reticentes a hablar en público.

El docente también desempeña el papel de facilitador de la interacción. Esto implica diseñar y promover actividades que fomenten la comunicación activa entre los estudiantes, tales como debates, juegos de rol y proyectos en grupo. Estas actividades no solo permiten la práctica de habilidades pragmáticas en contextos reales, sino que también fomentan la colaboración y la resolución de conflictos, competencias cruciales en la vida cotidiana. Al estructurar estas interacciones, el docente guía al estudiantado en la aplicación práctica de lo que han aprendido, ayudándoles a comprender cómo adaptar su lenguaje y comportamiento a diversas situaciones sociales (Rashid *et al.*, 2022).

Por último, Sapiński & Ciupka (2021) señalan que el docente debe ser un explicador de las normas sociales y un corrector de errores. Es esencial que los alumnos comprendan las convenciones comunicativas, como los turnos para tomar la palabra y la forma adecuada de interrumpir. Además, la retroalimentación constructiva es fundamental para el desarrollo de habilidades pragmáticas; el docente debe ayudar al estudiantado a identificar y corregir errores en su uso del lenguaje, brindándole herramientas para mejorar su comunicación. Asimismo, fomentar la reflexión sobre los actos de habla y las intenciones comunicativas ayuda a los discentes a alcanzar un entendimiento más vasto del contexto en el que se comunican, lo que enriquece aún más su habilidad para interactuar de manera efectiva.

Aunado a ello, las estrategias didácticas para desarrollar habilidades pragmáticas son fundamentales para que los estudiantes puedan interactuar de manera efectiva en

diversas situaciones comunicativas. Una de las estrategias más efectivas es llevar a cabo actividades auténticas que integren materiales reales, como videos, canciones y artículos de prensa. Estos recursos permiten a los estudiantes observar y analizar interacciones comunicativas genuinas, brindándoles ejemplos prácticos de cómo se utiliza el lenguaje en contextos diversos. Al discutir y reflexionar sobre estos materiales, los estudiantes pueden identificar diferentes estilos de comunicación, variaciones en el uso del lenguaje y las estrategias que emplean las personas en situaciones cotidianas (Leung *et al.*, 2024).

Los juegos de rol son otra herramienta poderosa para el desarrollo de habilidades pragmáticas. Al simular diferentes situaciones sociales, el estudiantado tiene la oportunidad de practicar la expresión de emociones, la negociación y la resolución de conflictos en un entorno controlado. Esta estrategia no solo mejora la fluidez y la adecuación del lenguaje, sino que también fomenta la empatía, ya que permite que los estudiantes se pongan en el lugar de los demás. Al enfrentarse a desafíos comunicativos en estos escenarios, los alumnos pueden experimentar las consecuencias de sus elecciones de lenguaje, lo que refuerza la importancia de adaptar su comunicación al contexto y a las necesidades del interlocutor (Chans & Portuguese, 2021).

Para Nguyen (2022), la organización de debates es otra estrategia eficaz para fomentar la expresión de opiniones de manera respetuosa y argumentada. En un ambiente estructurado, el estudiantado debe aprender a presentar sus ideas, escuchar las de los demás y responder de forma reflexiva. Los debates no solo ayudan a los discentes a reforzar habilidades de argumentación y razonamiento crítico, sino que también les enseñan a manejar desacuerdos y a valorar diferentes perspectivas. Esta experiencia puede ser invaluable, debido a que la habilidad para debatir constructivamente es esencial en la vida personal y profesional.

Finalmente, los proyectos colaborativos ofrecen una plataforma excelente para desarrollar habilidades de cooperación y comunicación. Al trabajar en grupos, los estudiantes aprenden a establecer metas comunes, distribuir tareas y comunicarse efectivamente para alcanzar un objetivo compartido. Además, el uso de tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), como foros en línea y videoconferencias, facilita la interacción a distancia y les permite practicar sus habilidades pragmáticas en un contexto digital. Esta combinación de estrategias didácticas, además de enriquecer el aprendizaje, también prepara a los estudiantes para enfrentar los retos comunicativos del mundo real (Niño, 2023).

Por otro lado, la evaluación del desarrollo de estas habilidades pragmáticas puede realizarse a través de diversas metodologías. La observación sistemática en situaciones de comunicación real permite al docente evaluar el desempeño de los estudiantes en contextos auténticos. Esta evaluación directa es crucial para identificar áreas de mejora y éxito. Otra herramienta valiosa es la rúbrica de evaluación, que proporciona un marco claro para valorar aspectos específicos de la competencia pragmática, como la adecuación del

lenguaje, la claridad de las ideas y la capacidad de escucha activa. Mediante esta rúbrica, los estudiantes reciben retroalimentación detallada que les ayuda a entender sus fortalezas y áreas que requieren atención (Martins & Leite, 2023).

Además, el uso de portafolios es una estrategia efectiva para seguir el progreso de los estudiantes. Al recopilar evidencias de su desarrollo, como grabaciones de intervenciones orales, reflexiones escritas y productos de proyectos colaborativos, los alumnos pueden visualizar su evolución a lo largo del tiempo. Este enfoque no solo les proporciona una sensación de logro, sino que también fomenta la autorreflexión y el aprendizaje autónomo. Así, la evaluación se convierte en un proceso continuo y formativo, que permite a los maestros ajustar sus estrategias didácticas para apoyar mejor el desarrollo de las habilidades pragmáticas de sus estudiantes (Su *et al.*, 2024).

En síntesis, el rol del docente en la formación pragmática de los estudiantes es fundamental y multifacético. Al actuar como modelo de comunicación, creador de un ambiente seguro y facilitador de interacciones, los educadores no solo promueven el desarrollo de habilidades pragmáticas, sino que también preparan a los estudiantes para enfrentarse con éxito a diversas situaciones comunicativas en su vida diaria. A través de estrategias didácticas adecuadas y una evaluación reflexiva, los docentes pueden cultivar en sus alumnos una competencia comunicativa integral, esencial para su bienestar social y académico.

2.4. Competencias pragmáticas y el mundo laboral

Según Bourne & Maino (2024), las competencias pragmáticas son esenciales en el entorno laboral, ya que permiten a los individuos comunicarse de manera efectiva, adaptando su lenguaje y estilo a diversas situaciones y audiencias. Esto va más allá de la corrección gramatical; implica la comprensión de las dinámicas sociales y de las sutilezas de la comunicación no verbal. Por ejemplo, un empleado que domina estas competencias podrá leer el ambiente de una reunión, captar los matices en el tono de voz de sus colegas y responder de manera apropiada, lo que contribuye a un ambiente laboral más armonioso.

También, en un contexto empresarial, Bosmans *et al.* (2023) resaltan que la habilidad de establecer relaciones interpersonales sólidas es crucial para el trabajo en equipo y la colaboración. Las competencias pragmáticas no solo facilitan la resolución de conflictos y la negociación, sino que también son fundamentales para la persuasión y el liderazgo. Un profesional que puede articular sus ideas de manera convincente, mientras se muestra receptivo y comprensivo hacia los demás, tendrá más probabilidades de influir positivamente en sus compañeros y motivar a su equipo hacia el logro de objetivos comunes. En resumen, estas habilidades son un pilar para el éxito personal y organizacional en el ámbito laboral.

En el ámbito laboral, hay varias competencias pragmáticas que son altamente valoradas y que pueden marcar la diferencia en el rendimiento de un empleado. La escucha

activa es fundamental, ya que implica prestar atención plena a los interlocutores, lo que no solo favorece la comprensión, sino que también fortalece las relaciones laborales. Este tipo de escucha se traduce en una comunicación más efectiva, donde se muestran señales de interés, como asentir o hacer preguntas pertinentes, lo que puede resultar en un ambiente de trabajo más colaborativo (Grabowska & Kryzostaniak, 2021).

Otra competencia clave es la empatía, que permite a los empleados entender las perspectivas de sus colegas, y facilita un clima de trabajo más armonioso y cohesionado. La capacidad de ponerse en el lugar de los demás ayuda a prevenir conflictos y a resolver diferencias de manera más efectiva, ya que se aborda la comunicación desde un lugar de respeto y comprensión. Junto a esto, la asertividad es igualmente importante, ya que se refiere a la capacidad de expresar opiniones y necesidades de manera clara y respetuosa. Ser asertivo no solo implica defender las propias ideas, sino también hacerlo de una manera que no menosprecie las de los demás, lo que favorece un diálogo constructivo (Peñas, 2021).

Para desarrollar estas competencias en el ámbito laboral, es esencial invertir en formación continua. Participar en cursos y talleres que aborden habilidades comunicativas específicas puede ofrecer herramientas prácticas. El *coaching* también es una opción valiosa, ya que proporciona asesoramiento personalizado que se adapta a las necesidades individuales. Solicitar y aceptar *feedback* de compañeros y superiores es crucial para el crecimiento, al igual que participar en actividades prácticas como presentaciones y negociaciones, que permiten a los empleados aplicar lo aprendido en situaciones reales. Finalmente, contar con un mentor puede ser una guía invaluable en el desarrollo profesional, pues ayuda a cultivar estas competencias pragmáticas a lo largo del tiempo (Bourne & Maino, 2024).

En definitiva, las competencias pragmáticas son esenciales en el entorno laboral moderno, ya que no solo facilitan la comunicación efectiva, sino que también son esenciales para edificar relaciones interpersonales sólidas y resolver conflictos de manera constructiva. Habilidades como la escucha activa, la empatía y la asertividad contribuyen al desarrollo de un ambiente de trabajo colaborativo, donde los individuos pueden negociar, persuadir y presentar ideas de manera clara. Fomentar estas competencias a través de formación continua, *feedback* y mentoría no solo beneficia a los empleados, sino que también impulsa el éxito organizacional en su conjunto.

2.5. Innovación y nuevas tecnologías en la formación pragmática

La formación pragmática ha sido transformada significativamente por la incorporación de innovaciones tecnológicas, lo que permite un enfoque más dinámico y accesible para el progreso de habilidades comunicativas y sociales. Además, tecnologías como la realidad virtual y aumentada ofrecen al estudiantado la oportunidad de practicar en escenarios simulados que replican situaciones del mundo real, como entrevistas laborales

o presentaciones, lo que les permite mejorar sus habilidades en un entorno seguro. Esta simulación no solo ayuda a disminuir la ansiedad asociada a situaciones comunicativas, sino que además facilita el aprendizaje práctico y contextual (Rivera *et al.*, 2021).

Para Mendez *et al.* (2022), la gamificación ha revolucionado el aprendizaje al incorporar elementos de los videojuegos en los procesos formativos, haciendo que las actividades sean más atractivas y motivadoras. A través de la asignación de puntos, niveles y recompensas, los estudiantes se ven incentivados a participar y mejorar sus habilidades de comunicación. Además, la inteligencia artificial está jugando un papel crucial en este ámbito, ya que *chatbots* y asistentes virtuales pueden ofrecer retroalimentación personalizada, permitiendo a los estudiantes trabajar en aspectos como la pronunciación y la fluidez en el uso del lenguaje de manera autónoma y efectiva.

Por otro lado, Leal (2021) indica que las plataformas de aprendizaje en línea han ampliado el acceso a recursos educativos, permitiendo la creación de cursos personalizados que incluyen actividades interactivas y foros de discusión. Esto no solo facilita el aprendizaje colaborativo, sino que también ofrece a los estudiantes la posibilidad de interactuar con personas de diferentes culturas a través de videoconferencias, lo que enriquece su experiencia comunicativa. Así, la formación pragmática se beneficia enormemente de las tecnologías modernas, y prepara al estudiante para enfrentar los desafíos de la comunicación en un mundo cada vez más interconectado.

Cabe señalar que la incorporación de tecnologías en la formación pragmática ofrece una serie de beneficios significativos que impactan positivamente en el proceso de aprendizaje. En primer lugar, la posibilidad de un aprendizaje personalizado es una de las ventajas más destacadas. Las herramientas tecnológicas permiten a los educadores adaptar los contenidos y actividades a las necesidades específicas de cada estudiante, teniendo en cuenta su ritmo de aprendizaje. Esto se traduce en la posibilidad de ofrecer ejercicios y recursos que se alineen con los intereses y niveles de competencia de los alumnos, promoviendo así un aprendizaje más efectivo y significativo (Yparraguirre *et al.*, 2023).

También García-Aguilar *et al.* (2023) señalan que las tecnologías fomentan una mayor interacción entre los estudiantes y con el docente. Por tanto, se comprende que las plataformas en línea y herramientas de comunicación facilitan el intercambio de ideas y la colaboración en tiempo real; así, se crea un ambiente de aprendizaje más dinámico y participativo. Esta interacción no solo mejora las habilidades comunicativas, sino que también fortalece las relaciones interpersonales, promoviendo un sentido de comunidad en el aula. Los estudiantes se sienten más cómodos al compartir sus opiniones y experiencias, lo que a su vez enriquece el proceso educativo.

El acceso a recursos ilimitados es otro de los beneficios que las tecnologías aportan a la formación pragmática. A través de internet, los estudiantes pueden acceder a una amplia variedad de materiales auténticos, como videos, *podcasts* y textos, que les permiten

practicar sus habilidades comunicativas en contextos reales. Este acceso no solo diversifica las fuentes de aprendizaje, sino que también aumenta la motivación al permitir que los estudiantes elijan los recursos que mejor se adapten a sus preferencias. La exposición a diferentes estilos de comunicación y vocabulario contribuye a una comprensión más profunda y a una aplicación práctica del lenguaje (Mendez *et al.*, 2022).

Por último, el uso de tecnologías en el aprendizaje promueve el desarrollo de habilidades digitales, que son cada vez más valoradas en el mercado laboral. En este sentido, los estudiantes adquieren competencias comunicativas y, además, fomentan habilidades en el empleo de herramientas digitales, colaboración en línea y creación de contenidos. Sin embargo, es fundamental abordar los desafíos y consideraciones asociados con esta transformación. La brecha digital puede generar desproporciones en el acceso a la educación, y la falta de formación docente en el uso efectivo de estas herramientas puede limitar su potencial. Además, es importante determinar un equilibrio entre el uso de tecnologías y métodos de enseñanza más tradicionales para asegurar una formación integral (Rivera *et al.*, 2021).

Por consiguiente, la innovación y las nuevas tecnologías han transformado la formación pragmática, ofreciendo oportunidades sin precedentes para mejorar las habilidades comunicativas en diversos contextos. Al integrar herramientas como la realidad virtual, la gamificación y plataformas de aprendizaje en línea, los educadores pueden crear entornos de aprendizaje dinámicos y personalizados que respondan a las necesidades de cada estudiante. Sin embargo, es crucial abordar los desafíos asociados, como la brecha digital y la formación docente, para asegurar que todo el estudiantado se beneficie equitativamente de estas innovaciones, preparándolo de modo efectivo para los requerimientos del mundo laboral actual.